



Área: Historia y Política

# El movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo

José Marcilese

Documento de Trabajo N°1

Bahía Blanca, Agosto de 2009



Los comentarios vertidos en este documento son de exclusiva responsabilidad del Autor y pueden no coincidir con la posición del CEDPRE.

# Centro de Estudios para el Desarrollo de Políticas Regionales

## Consideraciones iniciales

Con la aparición del peronismo el movimiento obrero argentino pasó de ser un conjunto de sindicatos que, con mayor o menor efectividad, presionaban sobre el mercado de trabajo en procura de reivindicaciones laborales y salariales, para convertirse en un actor significativo en la escena política nacional. Este proceso fue objeto de diversas aproximaciones historiográficas desde la década de 1960 en adelante, cuando a partir de múltiples miradas pero con una perspectiva - el orden nacional - y una base empírica - el área industrial de Buenos Aires - común, numerosos investigadores consideraron el tema<sup>1</sup>. A esos trabajos le siguieron más recientemente otros que se interesaron por reconstruir la *peronización* del universo asociativo gremial a través de lo ocurrido en espacios provinciales o locales, llegando a conclusiones que no necesariamente reflejaban las alcanzadas por los estudios que habían puesto su mirada en el mundo fabril porteño y su entorno urbano inmediato<sup>2</sup>.

A partir del aporte de estos trabajos el objetivo de esta ponencia será realizar una primera aproximación al funcionamiento de los sindicatos bahienses y su relación con las fuerzas partidarias existentes, considerando especialmente los rasgos de su dinámica interna y de su posicionamiento respecto de los restantes actores políticos de la ciudad, en el período que antecede a la formación del peronismo. Este tema no ha sido considerado en forma sistemática con antelación y su estudio resulta funcional para reconocer luego el impacto del nuevo movimiento en el tejido asociativo sindical de la ciudad.

Este análisis se realizará partiendo de la idea que el movimiento obrero bahiense presentaba un desigual nivel de desarrollo, con amplios sectores obreros aun no sindicalizados, mientras que otros contaban con sólidas organizaciones sindicales. Asimismo, los sectores dirigenciales del universo gremial local se estrechamente ligados con diversas fuerzas partidarias, especialmente el Partido Socialista, un aspecto que en ocasiones dificultaba la unidad de las organizaciones obreras de Bahía Blanca.

## El perfil económico de Bahía Blanca en la década de 1940

Bahía Blanca representaba a comienzos de la década de 1940 el principal centro urbano del interior bonaerense y constituía el eje de una amplia zona productiva, que la tenía como polo comercial, financiero y de servicios. El desarrollo de la ciudad se había iniciado en 1884 con las instalaciones de diversas líneas ferroviarias que convergían en los puertos cercanos a la ciudad y servían para embarcar la producción de un amplio *hinterland* agropecuario. Posteriormente, se construyeron instalaciones dedicadas al mantenimiento y

<sup>1</sup> Entre estos trabajos se pueden destacar: Gino Germani, "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo", en *Cursos y Conferencias*, N° 271, 1956; "Política y sociedad en una época de transición", Buenos Aires, Paidós, 1971; "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos" en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 13, N°51, octubre-diciembre 1973. Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973. Juan Carlos Torre, "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", en *Desarrollo Económico*, v.28, N°112 (enero-marzo 1989). Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos*, Buenos Aires, Ariel, 2003.

<sup>2</sup> Es el caso del tradicional estudio de Elisa Pastoriza, *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, Buenos Aires, CEAL, 1993 y del trabajo de Gustavo Rubinstein, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, UNT, Tucumán, 2006, entre otros.



reparación de material rodante, complejizándose aun más el mercado laboral dependiente de las empresas del sector.

Esta condición de nodo ferroviario se complementó con un fuerte desarrollo mercantil y financiero, que respondía a las necesidades del medio bahiense como así también de una extensa zona de influencia que incluía a los territorios patagónicos. Por otro lado, la ciudad presentaba también un costado productivo-industrial, generado a partir de la presencia de algunos establecimientos fabriles dedicados a la producción textil, metalúrgica y de alimentos, que se habían establecido en la ciudad en forma paulatina y respondiendo a los requerimientos del mercado regional. No obstante este progreso industrial resultó reducido en comparación con otras áreas del distrito bonaerense, donde la apertura de establecimientos y el aumento de la mano de obra industrial alcanzaron niveles muy superiores, como lo manifiestan los datos estadísticos provistos por los censos industriales. El de 1935 indicó que Bahía Blanca contaba con 731 establecimientos industriales que empleaban a 5281 obreros y empleados, ocupando el quinto lugar entre los municipios bonaerenses, mientras que el censo de 1946 reveló una cantidad de establecimientos de 668 y un total de 6881 personas empleadas, que dejaban a la ciudad en el doceavo lugar a nivel provincial<sup>3</sup>.

Frente a este limitado desarrollo fabril Bahía Blanca se caracterizaba por ser una ciudad comercial, tanto por el caudal de ventas como por el número de empleados ocupados. A tal punto que proporcionalmente existía un número mayor de trabajadores ligados a diversos rubros mercantiles que a la producción industrial o manufacturera<sup>4</sup>.

En tercer término, resulta esencial para completar el panorama laboral bahiense del período mencionar a las empresas ferroviarias, que empleaban para la época a varios millares de trabajadores, constituyéndose así en otro de los principales componentes del mercado laboral local, sino en el más importante.

## Las organizaciones obreras bahienses durante los años de la “década infame”

Entre 1932 y 1936 como consecuencia de la abstención radical la intendencia de Bahía Blanca fue ocupada durante dos períodos sucesivos por el socialista Agustín de Arrieta. En él la dirigencia obrera local encontró un interlocutor no sólo dispuesto a escuchar eventuales reclamos sino también a apoyarlos. Es por ello que su gestión se caracterizó por la promoción de la vida gremial, en un período donde la combinación de políticas represivas impulsadas por el régimen conservador conjuntamente con una creciente desocupación, provocaron una importante disminución de la actividad sindical<sup>5</sup>. Como ejemplos de esto se puede mencionar la presencia de representantes socialistas de extracción obrera dentro del Concejo Deliberante<sup>6</sup> o la formación del Sindicato de Obreros y Empleados Municipales<sup>7</sup>, medida apoyada por el ejecutivo municipal.

El fin del gobierno de Arrieta es contemporáneo con un período de reactivación en el orden nacional de la vida gremial, que alcanza en el período 1935-1936 niveles de actividad muy superiores a los años precedentes. Por entonces la mayor parte de las organizaciones gremiales bahienses se caracterizaban por su falta de continuidad institucional, un aspecto que afectaba su inserción entre los trabajadores y su limitada cantidad de afiliados. Estas limitaciones afectaban a las posibilidades financieras de las entidades, por lo que buena parte de ellas empleaban como sede gremial a la Casa del Pueblo, dependiente del Partido Socialista, como los choferes, carreros, sastres, carpinteros, gráficos, entre otros<sup>8</sup>.

Diferente era la situación de los gremios que representaban a los empleados municipales, telefónicos, mercantiles y los ferroviarios, siendo estos dos últimos los más numerosos en cantidad de afiliados y los únicos ligados a estructuras sindicales de orden nacional.

En el caso de la Asociación de Empleados de Comercio (AEC), fundada en 1901, ésta contaba con una sede propia e incluso en 1940 inauguraron un moderno local construido a partir del aporte de sus afiliados.

<sup>3</sup> Ministerio de Hacienda, Buenos Aires, *Censo Industrial de 1935*, Buenos Aires, 1938; Ministerio de Asuntos Técnicos, *Censo Industrial de 1946*, Buenos Aires, 1952.

<sup>4</sup> Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, *Censo de Comercio 1954*, Buenos Aires, 1959.

<sup>5</sup> Sobre este tema se recomienda consultar Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp.95-127.

<sup>6</sup> Ver en este mismo tomo Mabel Cernadas “Una intendencia ejemplar en épocas de fraude: Agustín de Arrieta en Bahía Blanca (1932-1935)”

<sup>7</sup> El 20 de octubre de 1934 visitó la ciudad el principal referente del sindicalismo municipal, Francisco Pérez Leiros, lo que supone una rápida maduración gremial del gremio municipal local.

<sup>8</sup> *Nuevos Tiempos*, 4 de diciembre de 1937.



En tanto que los trabajadores de riel, representados por cuatro seccionales de la Unión Ferroviaria (Bahía Blanca Sud, Bahía Blanca Noroeste, Punta Alta e Ingeniero White) y tres de la Fraternidad (Ingeniero White, Coronel Maldonado y Punta Alta)<sup>9</sup>, también disponían de sedes -propias o alquiladas-, dotadas con biblioteca organizadas por las respectivas subcomisiones de cultura. Asimismo funcionaba una Cooperativa Ferroviaria de Consumo Ltda., que brindaba sus productos a los obreros y empleados de los diversos ramales que operaban en la ciudad y la región. Estas organizaciones gremiales contaban también con escuelas técnicas, es el caso de la Escuela Técnica Carlos Gallina, perteneciente a los fraternales y ubicada en la localidad de Ingeniero White, y de las escuelas técnicas que la Unión Ferroviaria tenía en sus seccionales Noroeste e Ingeniero White.

En lo que respecta a la relación entre las asociaciones durante esta etapa el primer intento por impulsar un organismo conjunto fue la Comisión Socialista de Coordinación Gremial de 1934, organizada desde el Partido Socialista. Al siguiente año la Asociación de Empleados de Comercio comenzó a impulsar la constitución de un Comité de Relaciones Gremiales, que de manera conjunta representase a las entidades gremiales de la ciudad, debido a que "Lo que no puede obtener un gremio por sí solo, podrán seguramente obtenerlo los gremios unidos en una acción de conjunto firme, juiciosa, decidida"<sup>10</sup>.

A pesar que la existencia de una central obrera local mejoraba las posibilidades de los reclamos que en forma individual realizaban los gremios, su proceso de organización no estuvo exento de demoras y conflictos sectoriales, concretándose recién en julio de 1935 sobre la base de delegados de 13 asociaciones<sup>11</sup>. Entre ellos estaban la AEC, la delegación Noroeste de la Unión Ferroviaria y el Sindicato de Trabajadores Municipales, por entonces la tres principales organizaciones gremiales de la ciudad, y reunió a sindicatos que a nivel nacional respondían a las dos centrales que por entonces existían: CGT (de orientación socialista) y USA (de orientación sindical).

En los meses finales de 1935 el Comité de Relaciones Gremiales intervino en diversos conflictos gremiales, promoviendo la solidaridad entre las organizaciones, especialmente cuando los procesos huelguísticos devinieron en detenciones de dirigentes y obreros, como en las huelgas de los trabajadores petroleros, mozos y chóferes de colectivos. Pero recién con el fin de la gestión municipal socialista en enero de 1936 y la asunción de un intendente conservador, Martín Dithurbide, se puso de manifiesto la capacidad de gestión de la organización. Debido que poco después de asumir la nueva administración, numerosos empleados municipales fueron despedidos para que sus puestos fuesen por trabajadores ligados a la nueva gestión. Frente a esta medida el Comité presentó ante el intendente un petitorio donde se le solicitaba que dejara sin efecto la medida. Sin embargo, la medida no fue reconsiderada, dejando en claro la intransigencia de la nueva gestión ante los reclamos sindicales, así como también la limitada capacidad de presión de la central obrera local.

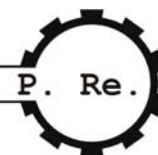
En noviembre de 1936 el Comité se disolvió por la diferencias internas entre los socialistas y los remanentes sindicales que aun tenían cierta influencia en el medio local. A pesar de ello en lo años subsiguientes la continuidad de la labor sindical no disminuyó, dado a que como se mencionó precedentemente el movimiento obrero comenzaba a dar muestras de una reactivación de su vida asociativa, a medida que los efectos de la crisis económica comenzaban a atenuarse. Pero esta continuidad no se tradujo en la estabilidad organizativa de las instituciones sindicales locales, varias de las cuales atravesaban constantes períodos de reorganización, seguidos de instancias de casi nula actividad. Este era el caso de sectores del mercado laboral realmente significativos por el número de obreros como los metalúrgicos y trabajadores de la construcción.

Asimismo, la ausencia de organizaciones sindicales por rama de actividad limitaba las vinculaciones que los gremios locales, a excepción de los ferroviarios y empleados de comercio, mantenían con sus pares de Buenos Aires o de otros puntos del país. Esto puede apreciarse en la escasa repercusión que tuvieron en la ciudad la huelga impulsada en Buenos Aires por los obreros de la construcción entre los meses de octubre y diciembre de 1935, que culmina con la huelga general del 7 y 8 de enero de 1936 o de la huelga metalúrgica de enero de 1942.

<sup>9</sup> Resulta conveniente recordar que hasta 1945 la localidad de Punta Alta dependía del Municipio de Bahía Blanca.

<sup>10</sup> *Nuevos Tiempos*, 30 de junio de 1934.

<sup>11</sup> *Nuevo Tiempos*, 3 de julio de 1935.



## Los gremios bahienses y sus relaciones institucionales

En 1939 los sindicatos bahienses respondían solo parcialmente a las organizaciones que proponían la unidad del movimiento obrero. Debido a que por entonces solo estaban adheridas a las CGT las siguientes organizaciones: las seccionales de la Unión Ferroviaria y de La Fraternidad; la Asociación de Empleados de Comercio; la Asociación de Empleados de Banco; el Sindicato de Obreros de la Construcción y la Asociación de Empleados de Ómnibus.

Por su parte la USA (Unión Sindical Argentina), constituida en 1937 con sectores sindicalistas apartados de la CGT, tenía la adhesión de los telefónicos, gastronómicos y mozos. En tanto que una posición autónoma permanecían la filial de ATE de Ingeniero White, el Sindicato de Cocheros, el Sindicato de Obreros de la Madera, la Sociedad de Músicos, la Sociedad de Oficiales Peluqueros y el Sindicato de Obreros Panaderos<sup>12</sup>.

Esta breve descripción de las adscripciones institucionales permite reconocer como las organizaciones sindicales que formaban parte de estructuras gremiales nacionales, como los empleados de comercio y los ferroviarios, estaban lógicamente alineadas con la CGT. Algo similar ocurría con el Sindicato de Albañiles (adherido a la Federación Obrera de la Construcción), en tanto que las restantes organizaciones gremiales presentaban menos vinculaciones con organizaciones nacionales (el caso de los adheridos a la USA) o ningún vínculo.

En lo que respecta al nivel de sindicalización de los trabajadores solo algunos gremios contaban con una proporción significativa de sus trabajadores adheridos, como se puede apreciar en el siguiente esquema:

Sindicato	Cantidad de afiliados	Total de obreros sindicalizados
Unión Ferroviaria (Seccional B. B. Noroeste)	1500	1500
Unión Ferroviaria (Seccional Ingeniero White)	1200	2700
Unión Ferroviaria (Seccional Bahía Blanca Sud)	500	3200
Asociación de Empleados de Comercio de Bahía Blanca	1500	4700
ATE Punta Alta (Personal civil de la Base Naval de Puerto Belgrano)	600	5300
La Fraternidad (Seccional Ingeniero White)	250	5550
Unión Obreros Panaderos	200	5750
ATE Ingeniero White (Personal del Ministerio de Obras Públicas)	200	5950
Federación de Obreros y Empleados Telefónicos (seccional Bahía Blanca)	148	6098
Cámara Sindical de Cocineros, Pasteleros y Anexos	72	6170
Sindicato Obreros Carpinteros, Ebanistas y Lustradores	90	6260
Sindicato de Mozos de Bahía Blanca	110	6370
Asociación Empleados de Omnibus	100	6470

Fuente:

Julio César Martella, "El proceso obrero en Bahía Blanca", en Numero Especial 41 ° Aniversario de *La Nueva Provincia*, 1939.

Departamento Nacional de Trabajo, *Organización Sindical. Asociaciones obreras y patronales*, Buenos Aires, Ministerio del Interior, 1941.

<sup>12</sup> Julio César Martella, "El proceso obrero en Bahía Blanca", en Numero Especial 41 ° Aniversario de *La Nueva Provincia*, 1939.



Estas cifras dejan en evidencia como la estabilidad institucional de los sindicatos ferroviarios conjuntamente con el de Empleados de Comercio, integrados ambos a estructuras nacionales, resultaron esenciales para impulsar y mantener niveles significativos de afiliación. Mientras tanto el resto de las organizaciones, a excepción de ATE, contaban con un número limitado de afiliados y amplios sectores trabajadores no contaban con sindicatos que pudiesen representarlos.

## Nuevos actores se incorporan a la escena gremial

La inserción de los comunistas dentro del medio bahiense había sido limitada en la primera mitad de la década que antecede al peronismo, como se puede apreciar en los resultados electorales alcanzados por el PC en los diversos comicios previos a 1935. Es de suponer que la consolidada posición que alcanzó el Partido Socialista durante los años '30 no resultó funcional para las aspiraciones políticas y gremiales del comunismo. Pero a partir de 1936 esta tendencia comenzó a modificarse, en especial cuando las fuerzas de izquierda de Argentina comenzaron a articular la idea de un Frente Popular antifascista a partir de lo que significó la Guerra Civil Española. Con ese objetivo el socialismo bahiense, numéricamente más importante y poseedor de una sólida estructura organizativa, se alineó con los comunistas locales, menos numerosos y duramente perseguidos por las fuerzas policiales, con el objetivo de colaborar con la causa republicana.

Esta vinculación se mantuvo por espacio de unos años, aunque luego las divergencias ideológicas conjuntamente con la influencia del contexto internacional terminaron con la alianza inicial. Una alternativa para analizar esta relación la constituye evaluar la dinámica que presentan los festejos por el Día del Trabajador en el medio local en el período en que la ruptura se generó.

Para 1939 los actos contaron como era habitual con el impulso movilizador del Partido Socialista, que organizó cuatro columnas provenientes de los barrios obreros Villa Mitre, Noroeste, Tiro Federal y Bella Vista, que se originaron en encuentros parciales y convergieron en un acto principal en el centro en la plaza céntrica. Del acto central participaron los gremios ferroviarios con la totalidad de sus seccionales y la Asociación de Empleados de Comercio, entre otros sindicatos. También intervinieron los partidos Radical y Socialista, siendo dirigentes de esas agrupaciones quienes brindaron los discursos centrales del acto, es el caso de Ramón del Río por los radicales y Agustín de Arrieta, Pablo Legarraga, Julio César Martella, David Diskin, por los socialistas.

Para 1940, luego de la intervención federal a la provincia de Buenos Aires se levanta la proscripción del Partido Comunista, y de esa manera se profundiza su presencia dentro del movimiento obrero bahiense. Este hecho es advertido por el socialismo local que comienza a criticar en forma habitual la labora "conspirativa" del comunismo especialmente dentro de la CGT y en los gremios ferroviarios. Este hecho resulta revelador para comprender el crecimiento de dicha fuerza como organización partidaria en el medio local, superando la etapa formativa de la primera mitad de la década de 1930, cuando su presencia electoral y gremial era exigua, por lo que no representaba una competencia efectiva para el socialismo.

A pesar de esta situación los actos del primero de mayo de 1940 contaron por primera vez con la presencia de representantes del Partido Comunista, que en un acto conjunto compartieron la tribuna con miembros del Partido Socialista y Radical, así como también con delegados de la CGT. Sin embargo al año siguiente las diferencias entre existentes entre los partidos políticos resultaron insalvables y se efectuaron tres actos diferentes, por un lado los socialistas, por el otro los radicales y en tercer término la filial local de la CGT controlada por los comunistas, aunque en la jornada previa al acto la comisión administrativa de la central obrera comunicó a la delegación bahiense que debían abstenerse de realizar actividades conjuntamente con partido políticos y por lo tanto el PC no estuvo representado en ninguno de las conmemoraciones.

En 1942 también se realizó un acto conjunto organizado por un comité único integrado por dirigentes provenientes de los diversos sindicatos y partidos obreros –socialistas y comunistas-, pero al año siguiente la ruptura ocurrida en la conducción nacional de la CGT repercutió en Bahía Blanca. En marzo de 1943 se realizó la asamblea que debía elegir a la conducción nacional de la Confederación, pero el enfrentamiento entre la corriente comunista y un sector del sindicalismo socialista, provocó la división del organismo. Por un lado se formó la CGT N.º 1, que agrupaban a la mayoría de los sindicatos socialistas, entre ellos los poderosos sindicatos ferroviarios. Por el otro la CGT N.º 2, que dirigida por el socialista Francisco Pérez Leirós, agrupaba a los sindicatos comunistas (construcción, carne, gráficos), y a algunos importantes sindicatos socialistas como



la Confederación General de Empleados de Comercio y la Unión de Obreros Municipales<sup>13</sup>. Localmente el quiebre se hizo evidente cuando el 19 de marzo los sindicatos metalúrgicos y de la construcción dejaron la Casa del Pueblo para trasladarse a un local propio<sup>14</sup>.

Frente a esta ruptura la conmemoración del primero de mayo de 1943 en Bahía Blanca se realizó en dos actos, por un lado los sindicatos socialistas y por el otro los comunistas, representados por los metalúrgicos, construcción y panaderos. Aunque finalmente estos últimos no pudieron efectuar el encuentro debido a que las autoridades policiales se negaron a autorizarlo.

## El proceso de peronización de las organizaciones sindicales

Al momento de producirse el golpe de estado de junio de 1943 el movimiento obrero bahiense se mantenía escindido en diversas líneas internas, tal como recordara el dirigente obrero peronista Américo de Luca:

“El movimiento obrero de nuestra ciudad antes de estallido revolucionario de 1943, se hallaba pasando por uno de los momentos más difíciles de su historia. Los dirigentes habían perdido la confianza en sus dirigentes y en sus organizaciones. El clima político que vivía el país ayudaba a ello. Mientras tanto en las pocas organizaciones gremiales existentes se disputaban las dirección de las mismas tres tendencias. Los socialistas agrupaban en su seno a los principales, ya que su experiencia organizativa, encuadraba más que los comunistas y los anarco-sindicalistas, en las llamadas organizaciones “serias”. Así era que los socialistas predominaban en la dirección de los gremios ferroviarios, empleados de comercio, etc.; mientras que los comunistas por su parte hacían sentir su influencia entre los obreros de la construcción y en pequeña menor escala entre los metalúrgicos; los anarco-sindicalistas mezclaban bakubismo, Sorel y Malatesta, mantenían la dirección entre los obreros portuarios y en cierto modo entre los telefónicos y los panaderos”<sup>15</sup>.

En ese contexto local comenzó a percibirse a partir de finales de 1943 la acción mediadora estatal, que desde diversas reparticiones – la más significativa la Secretaria de Trabajo y Previsión- promovieron la firma de convenios y la aparición de nuevas asociaciones de trabajadores. En esa coyuntura favorable a los sectores trabajadores se dio la creación de la subdelegación local de la Secretaria de Trabajo y Previsión el 17 de abril de 1944, iniciándose de esa manera un contacto más directo y fluido entre los trabajadores locales y la institución regida a nivel nacional por el Coronel Perón. La posición de dicha repartición respecto de la actividad sindical favoreció la conformación de nuevos entes gremiales, al mismo tiempo que colaboró con la tarea de las entidades existentes, mediante su labor de arbitraje en la resolución de conflictos laborales o en la gestión de las personerías gremiales exigidas por el gobierno. Los sindicatos favorecidos por esta labor durante el primer año de funcionamiento de la filial bahiense fueron numerosos, entre mayo y octubre de 1944 los sindicatos de gráficos, panaderos, molineros, mosaistas, sastres y de la construcción obtuvieron con la intervención directa del delegado local de Trabajo y Previsión, la redacción de nuevos pliegos que mejoraban sus condiciones laborales. En tanto que en 1945 fueron los gremios de estibadores, los mozos y empleados de hoteles los beneficiados por la labor de la secretaría.

La política favorable a los sectores obreros impulsada por Perón desde el gobierno repercutió en Bahía Blanca de diferentes maneras, tanto en la colaboración con los gremios existentes como así también en la formación de nuevas entidades sindicales. En 1944 se formaron la Asociación del personal de Establecimientos Sanitarios de Bahía Blanca (6 de julio), la Sociedad de Obreros y Empleados Servicios Eléctricos y Gas (15 de agosto), Sindicato Obrero Mosaista y Anexo (25 de agosto), la Sociedad de Cigarreros Minoristas y Afines (21 de agosto), el Sindicato de Estibadores (16 de septiembre), el Gremio de Obreros de la Construcción (existía previamente y se reorganizó el 17 de septiembre), el Sindicato de Obreros Molineros y Anexos (19 de septiembre), el Sindicato Unión de Obreros Textiles (3 de octubre). Al año siguiente se reorganizó el Sindicato de Empleados Municipales (13 de agosto), que reunía a más de 600 trabajadores pertenecientes a la administración local. De esta manera no solo se sindicalizaron amplios sectores de

<sup>13</sup> El 15 de marzo el Sindicato Obrero Metalúrgico local adhiere a la CGT encabezada por Perez Leiros y por intermedio de su secretario general Bruno Antinori dirige una nota de adhesión.

<sup>14</sup> *Nuevos Tiempos*, 19 de abril de 1943.

<sup>15</sup> Texto inédito, Archivo personal de Américo De Luca. A conclusiones similares arriba Diskin, consultar Entrevista N 126 a David Diskin, Archivo de la Memoria de la UNS. Se recomienda la consulta de David, Guillermo y otro, *Centenario. Asociación de Empleados de Comercio de Bahía Blanca*, Rigano, 2001.



trabajadores bahienses que previamente no estaban organizados sino que también surgieron nuevos dirigentes, los cuales en su mayoría hicieron sus primeras experiencias en la actividad gremial en un estrecho contacto con la delegación local de Trabajo y Previsión.

En este proceso tuvieron injerencia referente obreros del socialismo, posiblemente desencantados con la dirigencia de su partido, proveniente en su mayoría de los sectores medios y profesionales de la ciudad, a diferencia de la década precedente cuando el protagonismo lo mantenían militantes provenientes del campo sindical. Asimismo, surgieron en las agrupaciones recién formadas liderazgos espontáneos, en su mayoría sin experiencia previa, que tuvieron una activa participación en la organización de las entidades y posteriormente en la conformación de la filial local del Partido Laborista.

Entre aquellos que provenían del socialismo se destacaron David Diskin y Américo De Luca, cuyas trayectorias partidarias previas al peronismo fueron rememoradas por el dirigente gráfico Luís Danussi de la siguiente manera:

"...y ahí conocí a una juventud socialista, que ahí recuerdo unos de tipos más o menos jóvenes, vivaces, inteligentes, de los socialistas, que tuvieron diversa derivación. Uno de ellos era David Diskin. Yo lo he conocido cuando era un joven socialista pero con inclinaciones comunistas (...) Este grupo de gente era bastante capaz, vino Diskin, Cavallo, dos de ellos había. Uno de ellos fue también... Y De Luca, que también se hizo peronista después. Un peronista, ha escrito algunos libros, y ahora mismo, después cuando el peronismo fue líder. Estos hicieron este proceso. Socialistas, levantiscos dentro del partido socialista, con un marxismo más acentuado que los otros, comunistas y sino comunistas, filo comunistas, hasta que después, cuando llegó el peronismo, entonces éstos fueron puntales, elementos básicos del peronismo"<sup>16</sup>.

En lo que respecta a David Diskin, éste había ingresado tempranamente a la Asociación de Empleados de Comercio, donde se desempeñó al frente de los semanarios sindicales *Evolución* y *Ritmo*, para luego ocupar sucesivamente la vicepresidencia y el cargo de gerente de la AEC (ambos en 1937). Con el advenimiento del peronismo Diskin se mantuvo distante de la nueva fuerza y solo se incorporó al promediar 1946. Por su experiencia y capacidad intelectual rápidamente alcanzó una diputación nacional e integró el Consejo Directivo de la CGT desde 1946 a 1955, en representación del cual intervino como delegado en ocho congresos internacionales de la OIT.

Por su parte, Américo De Luca era un escritor y periodista que comenzó su carrera gremial en 1945 como presidente del Sindicato de Cigarreros y Afines de Bahía Blanca. Hasta 1944 militó en el socialismo y fue periodista de diario *Nuevos Tiempos*, desde donde justificó la relación del movimiento obrero con los partidos políticos, en franca oposición al apoliticismo ortodoxo del sindicalismo.

A la experiencia de estos dirigentes se sumó el trabajo de nuevos gremialistas procedentes de las organizaciones que se conformaron en la ciudad al amparo de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Dentro de estos últimos no había personas con antecedentes ni experiencia gremial, no obstante lo cual cumplieron una efectiva labor organizativa y de afiliación de trabajadores. Entre ellos se destacaron las figuras de Eduardo Forteza<sup>17</sup>, Juan Montagnini, Agustín Miguel, entre otros, y precisamente fueron esos nuevos dirigentes quienes constituyeron la Confederación Sindical Obrera (CSO), una entidad que nucleaba fundamentalmente a los gremios instituidos durante la gestión de Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, siendo sus asociaciones hayan sido las protagonistas de todos los actos de reconocimiento y apoyo tributados en honor del militar y su tarea en pro de los sectores trabajadores<sup>18</sup>. Con posterioridad sobre la base de los 16 gremios reunidos en la CSO se constituyó el 1 de abril de 1946 la filial local de la CGT, siendo su primer secretario Américo De Luca, que por entonces estaba al frente de la delegación local de la Secretaría de Trabajo y Previsión, cargo que mantuvo hasta fines del gobierno peronista.

En oposición a la CSO se instituyó simultáneamente la Unión Obrera Local (UOL) que aglutinó los gremios "libres e independientes dispuestos a luchar por la reivindicaciones propias de la clase proletaria, encuadrados dentro de las normas constitucionales y sin prestarse a las concepciones demagógicas de quienes hacen su falsa política sobre la buena fe de la masa trabajadora"<sup>19</sup>. Su núcleo lo compusieron los sindicatos de la construcción y de metalúrgicos, de ascendiente comunista y enfrentados con la política obrera

<sup>16</sup> Entrevista a Luís Danussi. Archivo Historia Oral, Universidad Di Tella.

<sup>17</sup> Eduardo Julio Forteza se convertirá luego en el principal referente del peronismo local, alcanzando el cargo de diputado nacional en repetidos períodos.

<sup>18</sup> *El Atlántico*, 26 de febrero de 1946.

<sup>19</sup> *El Atlántico*, 19 de febrero de 1946.



de Perón<sup>20</sup>. Pero el triunfo electoral de la coalición de fuerzas peronistas en febrero de 1946 y la consolidación de una CGT oficialista, afectó la evolución de la organización que se terminó disolviendo con la misma celeridad con la que se había conformado.

## Consideraciones finales

El movimiento obrero bahiense previo al peronismo se caracterizó por un alto nivel de conflictividad intergremial, que afectó la constitución de una organización local representativa de los diversos sindicatos. Asimismo, el período tuvo como un actor central al socialismo, cuya presencia en las principales asociaciones obreras como los ferroviarios y empleados de comercio fue notoria.

A partir de 1940 se percibe dentro del socialismo bahiense la consolidación de un sector dirigencial de clase media<sup>21</sup>, a diferencia de lo ocurrido en la década precedente cuando Agustín de Arrieta fue acompañado por una mayoría de concejales de extracción obrera. Esta pérdida de protagonismo por parte de los sectores trabajadores constituye quizás unas de las posibles causas para entender la rápida *peronización* de las organizaciones obreras bahiense donde el socialismo tenía una presencia importante, como así también el pasaje de referentes sindicales como Diskin y De Luca a la nueva fuerza política.

Asimismo, desde finales de la década de 1930 se consolidó la presencia de cuadros comunistas dentro de algunos gremios de la ciudad, cuestionando por primera vez la hegemonía socialista en el movimiento obrero local y profundizando la conflictividad interna en el medio gremial de la ciudad.

Finalmente la irrupción del peronismo en el asociacionismo obrero bahiense afectó en forma decisiva al contexto local, no solo por la incorporación de nuevos actores gremiales sino también la conversión de referentes centrales del socialismo local que ante la política obrera de Perón y las limitadas posibilidades de crecimiento dentro de su propio partido, optaron por el nuevo movimiento. Diferente fue la situación de la dirigencia comunista, que mantuvo la adhesión a su fuerza de origen y se mantuvo en la conducción de organizaciones como el gremio metalúrgico o de la construcción hasta finales de la década de 1940.

---

<sup>20</sup> La Unión Obrera Local estaba formada por 9 sindicatos: Construcción, Metalúrgicos, Mozos, Cámara Sindical de Cocineros Pastelero, Carne y subproductos, Carpinteros, Salineros de N. Levalle, Sociedad de Artes Gráficas

<sup>21</sup> A esta misma conclusión arriba Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p.92.